



catequesis española. Por ello, es de prever que la segunda edición de esta *Historia* consagre un epígrafe largo y cumplido, con un buen análisis teológico, pastoral y catequético, a esta obra, en la que tan fundadas esperanzas ha depositado la Iglesia.

La presente monografía se completa con una Sinopsis de los datos relevantes del postconcilio, una Bibliografía y un Índice analítico. La Bibliografía está dividida en siete apartados. En el primero recoge obras de carácter general y, a continuación, ofrece unas someras orientaciones para cada uno de los periodos históricos estudiados.

Concluyendo; podríamos decir que Luis Resines ha dado un primer paso en el intento de ofrecer una visión global de lo que ha sido la historia de la catequesis en nuestro país. Un primer paso que será útil para los estudiosos de la historia de la Iglesia y para todos aquellos que, de un modo u otro, están comprometidos en la tarea de transmitir la fe.

F. Requena

Josep Ignasi SARANYANA, Enrique DE LA LAMA y Miguel LLUCH-BAIXAULI (eds.), *Qué es la Historia de la Iglesia. Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (26-28 abril 1995)*, EUNSA («Simposios de Teología», 16), Pamplona 1996, 800 pp.

Los estudios del anterior número de Anuario de Historia de la Iglesia estuvieron dedicados al XVI Simposio Internacional de Teología, que se celebró en abril del año 1995. En dichos estudios se publicó un anticipo del contenido de esa reunión científica que ahora sale impresa en su totalidad. La actividad fue llevada a cabo por el Instituto de Historia de la Iglesia, pero desde el comienzo tuvo una orientación claramente in-

terdisciplinar. No podía ser de otro modo. El objeto del simposio era reflexionar acerca de la condición científica de la Historia de la Iglesia. Esto suponía adentrarse en un campo debatido desde hace décadas y que en los últimos años ha ensanchado sus fronteras.

En este debate, los temas más discutidos por los historiadores de la Iglesia son la condición científica de su propia disciplina y la especificación de su naturaleza. No porque esta ciencia sea reciente, pues cuenta ya con casi cuatro siglos de singladura, sino, sobre todo, porque sobre ella han incidido una serie de problemas de diverso tipo (teológicos, filosóficos, antropológicos y sociológicos), que han provocado una notable diversificación en la forma de hacer Historia de la Iglesia. Esto ha llegado al extremo de que ya son muchos los colegas que se niegan a hablar de «Historia de la Iglesia» y lo han substituido por otros términos como «Historia religiosa» o «Historia del cristianismo» u otras expresiones parecidas.

La cuestión no es de poca monta, como puede adivinarse, pues se debate la consideración teológica de la Iglesia, la distinción entre la religión natural y la religión revelada, la especificidad del cristianismo, la posibilidad de conocer y estudiar las manifestaciones sociales de la vida sobrenatural, la oportunidad de incorporar nuevos métodos para analizar la vida cristiana, etc.

La variedad de todas estas cuestiones puede advertirse en la relación de intervenciones que recoge el volumen de las actas. Desde aquellas que tratan la esencia de la Historia de la Iglesia hasta las que concretan los esfuerzos realizados para escribir dicha historia en cada uno de los continentes. Son representativas las nueve ponencias que trataron sobre la concepción de la Historia de la Iglesia en diversas épocas y su elaboración



en América Latina, Asia y África. Las intervenciones de estos ponentes se pueden encontrar también en los estudios del número V de Anuario.

Más de la mitad de las páginas de las Actas se dedican a las comunicaciones divididas en cuatro bloques. En primer lugar están las relativas a las fuentes de la historia de la Iglesia (diez comunicaciones), les siguen las de historiografía (doce comunicaciones), en tercer lugar y también numerosas son las de epistemología y metodología (trece comunicaciones) y, en último lugar, las relativas a la interpretación (siete comunicaciones). Estas aportaciones confluyen en la Historia de la Iglesia desde la Escritura, el Derecho, la Doctrina social de la Iglesia, la Eclesiología, la Filosofía, y abundan las comunicaciones que se mueven en ámbito latinoamericano.

En definitiva, esta publicación completa el objetivo del Instituto de Historia de la Iglesia de ofrecer un material para la reflexión y el diálogo que permita profundizar en los variados aspectos planteados por la pregunta que encabeza el tema del simposio.

J. Sebastián

M.ª Jesús SOTO BRUNA, *La recomposición del espejo. Análisis histórico-filosófico de la idea de expresión*, EUNSA («Colección Filosófica», 100), Pamplona 1995, 316 pp.

Este libro es un estudio histórico-filosófico de la idea de expresión en el pensamiento occidental. Es muy conocido que el uso de la metáfora es, con frecuencia, el recurso necesario para entender en su profundidad una realidad que se escapa a una definición conceptual. De hecho, en muchos ámbitos del pensamiento, se ha reivindicado el mundo de la imagen como algo que es consustancial al hombre. El mundo de la literatura ha hecho uso de la imagen para expre-

sar las verdades más profundas del hombre. Esto justifica que, desde la filosofía, se pueda hablar de la imagen como medio de expresión del ser y del existir.

Dentro de la idea de expresión la investigación se va a centrar en la llamada metáfora del espejo, la cual apunta o pretende que el hombre, mediante su conocimiento, sea capaz de ver y por tanto de desvelar el sentido, oculto y manifiesto a la vez, que las cosas muestran. El uso de esta metáfora, desde el principio del pensamiento hasta nuestros días, pone de manifiesto lo relevante que es, a la vez que sirve de indicador de la transformación que sufre el pensamiento, en la medida en que el uso e interpretación de esta metáfora abre o cierra las puertas a la trascendencia.

El libro está dividido en cinco capítulos. En el primero analiza el significado de la expresión en la metáfora del espejo; para ello se sirve de unas consideraciones etimológicas que ayudan a comprender adecuadamente la temática contenida en la idea de expresión. En los siguientes capítulos presentará los elementos conceptuales que están presentes en las distintas épocas: la filosofía griega y medieval, el viraje que supone la modernidad, en el modo de resolver la problemática que aparece al tratar las relaciones entre filosofía y teología; el papel que desempeña el pensamiento kantiano, pues no cabe duda de que en él se encuentran todas las conclusiones que pueden extraerse de los presupuestos de la modernidad, conclusiones que constituyen, a su vez, los presupuestos de la filosofía posterior; Nietzsche, como transmisor de la quiebra de la tradición en filosofía contemporánea.

El último capítulo lo dedica a estudiar la idea de expresión en Spinoza y Leibniz, ya que en sus sistemas filosóficos esta idea tiene una resonancia particular. De este modo,